

El Pedagogo y las Ciencias de la Educación en Francia

Conversación con el
Profesor Gastón Mialaret

Con ocasión del I Simposium Internacional de Didáctica General y Didácticas Especiales celebrado en la Manga del Mar Menor a finales de septiembre, el profesor Esteban Pont mantuvo una charla con el doctor Mialaret en torno a los estudios de Ciencias de la Educación y la situación actual del pedagogo en Francia, que reproducimos, abreviada, a continuación.

¿Cuál es a su entender el papel que debe desempeñar el educador en la sociedad actual?

—Creo que el papel de educador se ha transformado considerablemente; antes el profesor era el que transmitía conocimientos, hoy en día este papel se ha ampliado y profundizado de manera que a esta función transmisora se le añade la de enseñar a aprender al alumno, máxime cuando sabemos que el aprendizaje no se produce sólo en la escuela sino también en la calle, en el hogar..., en lo que llamamos «escuela paralela».

El profesor es hoy en día un consejero en cuanto a técnicas y métodos de trabajo y a la vez animador de esa unidad social que es el grupo clase. De igual forma no podemos olvidar que le compete un papel evaluador que se manifiesta no sólo por medio de los exámenes o balances del rendimiento sino también desde el punto de vista formativo y a veces diagnóstico. El profesor debe constatar donde están sus alumnos, ponderar cuáles son los aspectos positivos y negativos de esa situación, cómo se está produciendo el aprendizaje y, en consecuencia, reorientar y readaptar su acción a la vista de los resultados para permitir que los

alumnos alcancen el éxito. Estoy convencido de que los logros se alcanzan por medio de una pedagogía del éxito. Por otra parte la evaluación diagnóstica permite al profesor conocer mejor a los alumnos, saber sus características psicológicas y por lo tanto ayudarles en su trabajo. Igualmente es evidente que el profesor ha de jugar el papel de evaluador sumativo o final para dar el visto bueno o el pase de curso.

Hay además un papel que el profesor debe cubrir. Es lo que los americanos llaman: «el profesor como recurso humano del alumno». Aparte de las funciones descritas, el educador debe abrir al niño a la vida, debe ofrecerle consejo cuando lo necesita, proporcionarle una información extraescolar cuando la demanda. En definitiva, profesor no es sólo aquel que posee un saber sobre un dominio específico sino el que tiene una cultura general, el que está abierto al mundo, el que vive en el mundo.

A la vista de esta enumeración de funciones, el educador debe reunir unas características que hacen que su formación sea compleja y extremadamente variada, abarcando campos muy dispares, ¿no es así?

—Sí, este es un problema generalizado. Existe una tendencia a la especialización en todas las materias pero por otra parte acabo de mostrarles que la función educativa es compleja y que la labor del educador desborda el conocimiento de la materia que enseña; hoy vemos la necesidad que tiene de afianzarse en otros dominios. Se introduce aquí otro ámbito en la formación del educador que debe prepararle para manejarse con el grupo, para conocer a los individuos y los procesos de aprendizaje, para detectar las dificultades psicológicas de la materia que enseña, para poseer una variedad de métodos y técnicas y poder escoger y utilizarlos. Se trata en suma de una formación psicológica, psicosocial, psicopedagógica y pedagógica. Por último, pero como requisito previo, es necesario que el profesor tenga conciencia clara de su función en el seno de la escuela y de la función de ésta en la sociedad; el profesor no es un mero intérprete, es alguien que juega un papel importante, el papel de educador.

¿Cómo entiende usted la figura del pedagogo, del licenciado en Ciencias de la Educación? Tal como está en nuestro país concebida esta carrera universitaria, se le ofrece al licenciado

una formación psicopedagógica no adscrita a ninguna materia del currículum escolar. ¿Cuál es la función del pedagogo?

—Éste es un problema extremadamente difícil. Se trata de la finalidad de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Creo que hay que ser muy claro en este tema y analizar cuáles son las finalidades posibles. Es cierto que esta titulación puede aparecer como un complemento de formación psicopedagógica o incluso ser la formación psicopedagógica del profesor y ésta es una finalidad muy útil. La dificultad está, a mi entender, en establecer la relación entre teoría y práctica. Otra finalidad estaría en formar a los profesores de los profesores, en crear a partir de gente con experiencia pedagógica a los formadores de los nuevos educadores. Otra salida evidente es la de formar especialistas en Ciencias de la Educación, especialistas en Docimología, Economía de la Educación, Administración, Investigación... En Francia la situación no está nada clara; yo participé en la reunión ministerial en la que se creó la Licenciatura en Ciencias de la Educación y no pudimos definir con precisión las finalidades. Tenemos unos cursos que sirven para que la gente que está en la enseñanza se documente, se perfeccione, y reflexione sobre su profesión. Otros asisten porque la licenciatura les permite acceder a puestos de Inspección. Lo que está claro es que las finalidades son muy dispares y que no podemos ofrecer lo mismo a quien busca una formación psicopedagógica que a los que van a dedicarse, por ejemplo, a la investigación o planificación educativas.

Y en el terreno propiamente escolar, ¿cuál es la salida profesional del pedagogo en Francia?

—Es un poco escandaloso pero, salvo la inspección primaria, no hay en Francia ninguna salida oficial de la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Espero, no obstante, que poco a poco se propongan más pedagogos para ciertos puestos; por ejemplo la dirección de Centros escolares, la Educación Especial, las Casas de Cultura, los Centros para Jóvenes, la Educación Permanente, las Bibliotecas infantiles...

Esteban Pont

